

BREVE HISTORIA DE UNA AZAROSA EMIGRACIÓN Y SU PARTICULAR INTEGRACIÓN



En un viaje que realicé a Oriente Medio el verano pasado, en concreto, al pueblo de mi padre situado en la ocupada Cisjordania, un pariente me presentó ante sus amigos en los siguientes términos: “Es el hijo de mi tío que se fue a América, su madre es americana”. En realidad mi padre no emigró a América sino a Canarias y mi madre es tan canaria como el “gofio”. Sin embargo, en la memoria popular de los familiares, parientes, amigos y vecinos de los emigrantes árabes del Mediterráneo Oriental persiste la idea del destino americano.

Efectivamente, no otro sino el americano era el puerto de destino de los libaneses, palestinos y sirios que recalaron por las islas a finales del siglo pasado y principios de éste⁽¹⁾. Al igual que otras gentes, los emigrantes árabes fueron animados a levantar el vuelo migratorio por

la atractiva idea de “hacer las Américas” y el paupérrimo —cuando no convulsionado— paisaje político y socioeconómico de sus respectivos países. Empero esta conjugación de factores externos e internos, si bien explican las razones barajadas para optar por la salida, no avanza nada en cuanto al cambio introducido por los primeros emigrantes árabes en el punto de llegada: Canarias en vez de América. Sólo la sin razón del “azar” parece arrojar luz sobre una elección de la que no queda testimonio vivo ni existe fuente escrita alguna.

Desde que Colón repostó en Canarias en su camino hacia el nuevo mundo, las islas se convirtieron en paso obligado hacia las “Indias Occidentales”. El desarrollo contemporáneo de los puertos canarios no hizo más que responder a la creciente demanda del tráfico marítimo⁽²⁾. El flujo de las comunicaciones interna-

cionales tuvo como protagonista a los movimientos migratorios. La migración transoceánica que partió desde Oriente Medio hasta América (tanto al norte como —la más numerosa— al sur), durante el período que comprende el último cuarto de siglo XIX hasta el principio del XX, fue conocida como la emigración “turca”. Pues ésta era la nacionalidad que portaron los pasajeros procedentes del Levante oriental dominado por el Imperio Otomano (1517-1917). Con el nombre de “turcos” fueron conocidos los emigrantes árabes en América Latina y el Caribe tal como refleja la huella de su presencia⁽³⁾ y la propia literatura latinoamericana⁽⁴⁾.

En Canarias no llevaron dicho seudónimo debido, quizás, a su asentamiento más tardío en el Archipiélago que en el continente americano y al coincidir su estancia con el declive turco-otomano. En cualquier caso para 1917-18 había regis-



tradas 40 personas con nacionalidad turca en Canarias que, siguiendo las pautas de la emigración otomana, bien pudieron tratarse de los primeros árabes en proceso de asentamiento en las islas, o bien de paso “golondrónico” por ellas⁽⁶⁾. Se desconoce quién o quiénes fueron los primeros en tomar asiento en suelo isleño, ni nada se sabe sobre la fecha de su desembarco, pero una cosa es segura: su destino era América. Para nuestros emigrantes árabes, procedentes desde las costas del Líbano o Palestina, Canarias no era más que un puerto de tránsito en su larga travesía hacia América que terminó convirtiéndose en definitivo. La razón de cambiar la “aventura americana” por la “canaria” de los pioneros de la colonia árabe presumiblemente no distó mucho de la de sus sucesores: “el azar”, con la diferencia que los primeros no tenían paisanos con experiencia suficiente en el Archipiélago para echarles una mano.

La opción de Canarias como punto de llegada no fue producto de una operación calculada previamente, sino de la consecuencia no buscada de la acción internacional que apuntó originalmente hacia el continente americano⁽⁶⁾. Un sinnúmero de posibilidades (una enfermedad que obligó a detenerse en las islas, la sensación de seguridad que proporcionó la mayor cercanía de Canarias que América a la tierra natal, etcétera) se pueden sortear para intentar argumentar lo que fue meramente accidental: al paso por las islas surgió la idea de desembarcar con objeto de “probar suerte”. Son precisamente en situaciones de gran incertidumbre (familiares a los emigrantes) cuando se suele introducir los métodos aleatorios a la hora de tomar una elección⁽⁷⁾. Y ello sin olvidar que en ocasiones fue la picaresca

de otros la que decidió sobre la voluntad de los propios emigrantes, ya que algunos fueron engañados al comprar el pasaje: nominalmente a América, pero realmente con fin de trayecto en Canarias⁽⁸⁾.

Los árabes en la antigüedad conocían las islas Canarias como Yuzur el-Jalidad (las islas eternas). Sin embargo, lo más probable es que los miembros de la emigración turca no supieran nada de su existencia. Procedentes mayoritariamente del medio rural, de bajos niveles culturales⁽⁹⁾ y con las miras puestas en la tierra americana, Canarias era sólo un lugar de paso. No obstante, para unos pocos las islas adoptaron un carácter patrio al mismo tiempo que —sin saberlo— comenzaron a tejer redes de atracción de otros emigrantes incorporados posteriormente a lo que se conocerá como la comunidad árabe.

La emigración se corresponde con el concepto de salida que busca mejorar los bienes privados fuera del medio hostil que niega tal posibilidad⁽¹⁰⁾. Encontramos diferentes factores de expulsión que llevaron a los hombres del Medio Oriente a tomar dicha elección con distinto acento en las causas generales o particulares que dependieron de una u otra región meso-oriental. Así, entre las primeras, destacan las reformas otomanas (tanzimat) emprendidas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, que contribuyeron a agrupar las propiedades de tierras e incrementaron el número de campesinos asalariados. Al mismo tiempo el contacto con Occidente (principalmente a través de Francia y Gran Bretaña), junto al notable desarrollo de las comunicaciones internacionales, invitaron a desafiar el destino allende los mares⁽¹¹⁾. Y las segundas, más específicas, localizadas en el

conflicto intercomunitario libanés (1845-60)⁽¹²⁾ y el no menos crítico que —entrado ya en el siglo XX— enfrentó a los colonos sionistas con la población árabe y autóctona de Palestina⁽¹³⁾. Pero no sólo fueron factores políticos y económicos los que pavimentaron la base estructural desde la que despegó el vuelo migratorio; también contó lo suyo la acción social. El mimetismo que tiene como punto de referencia el éxito de los antecesores emigrantes, la influencia ejercida por los grupos de pares y las redes familiares o de parentesco que a través de las “cartas de llamadas” atraen nuevos emigrantes ayudan a explicar en buena medida el fenómeno migratorio, seguido de las tesis sicologistas que apuntan al deseo de “hacerse hombres” o lanzarse a la aventura como otra fuente motivacional de la emigración⁽¹⁴⁾.

Poco importó que hiciera un día soleado y con viento en calma a la llegada de los nuevos visitantes, pues el clima isleño no tenía especial atractivo para nuestros emigrantes ni la principal actividad económica de la sociedad canaria era entonces el turismo. La dependencia estructural de la economía insular de los mercados internacionales cosechó las negativas consecuencias derivadas de las dos guerras mundiales y de la, no menos cruel, confrontación civil⁽¹⁵⁾. Durante este turbulento período de entreguerras pocos se animaron a quedarse en las islas y muchos de los que residían en ellas volvieron a elevar el ancla junto a los miles de canarios que por tan trágicas fechas no tuvieron más salida que la emigración a América⁽¹⁶⁾. Hubo que esperar a que las aguas volvieran a sus cauces tras la posguerra mundial para advertir una nueva oleada de emigrantes procedentes de Oriente Medio. Los años cincuenta y parte de los sesenta fueron testigos del incremento numérico de los residentes árabes en las islas, principalmente repartidos entre las dos mayores, Tenerife y Gran Canaria, y la de un pequeño grupo que se instaló en La Palma⁽¹⁷⁾.

Las estrategias de supervivencias que llevaron a cabo estaban basadas en un alto coste de trabajo, pero también en redes informales de solidaridad. Los pocos paisanos que a través del paso migratorio habían llegado a las islas durante el mencionado período de entreguerras y decidieron quedarse en ellas constituyeron un auténtico grupo de referencia que guiaron las pautas de los llegados en décadas posteriores⁽¹⁸⁾. Es más, el éxito comercial expresado por la bonanza de los establecimientos de Nazario Tabraue, Muhammad Yuma o Salim, hizo que estas auténticas personalidades de la incipiente colonia árabe fueran avalistas y proveedores de los recién llega-

dos. Cargaban un fardo al hombro con toda la variedad de mercancías posibles (artículos de mercería, lencería, perfumería, tejidos, calzados, etcétera) y echaban a andar por las zonas rurales, mayoritariamente. Allí donde las redes viarias —todavía poco desarrolladas— no llegaban, ellos sí. Veredas y atajos les resultaban tan familiares como a los propios pastores de las islas, generando de esta forma un servicio del que no estaba exento el interés utilitario.

A trancas y barrancas aprendieron el idioma a través del trato cotidiano con la gente. A su peculiar acento le dedicó el humo isleño varios chistes (el de Salim y las cuatro b, o el de cinta palanca, entre otros)⁽¹⁹⁾. Conocidos como “los jarandinos”, este sobrenombre tuvo un valor irónicamente más integrador que peyorativo. La curiosidad que despertaron en los pueblos, aldeas y barrios que visitaban no fue meramente comercial, sino también afectiva. El trato que mediaba ante una transacción comercial y la siguiente era el de la palabra dada, el del honor de la persona que se comprometía a tomar una mercancía para pagarla a plazos y la confianza personal en ofrecerla. Desde el ofrecimiento de un “buche de café”, símbolo de la hospitalidad canaria, hasta el plato de comida e incluso la posada fueron algo más que gestos de su aceptación por la sociedad receptora.

A medida que ampliaron sus clientes e incrementaron sus ahorros pasaron del nomadismo al sedentarismo comercial con la apertura de un local. Esta pauta del recorrido, generalizado a los primeros emigrantes y extendida hasta los años cincuenta, fue en descenso en la década de los sesenta cuando comenzó el éxodo del campo a la ciudad, mejoraron las comunicaciones viarias y aumentó la movilidad social. Por otra parte, los emigrantes que llegaron en los años sesenta no tuvieron que realizar el duro trabajo de los pioneros de dicha empresa y la mayoría de ellos venían como respuesta a las “cartas de llamadas” de sus familiares, parientes o amigos. El “boom” económico de los sesenta no pilló por sorpresa a los árabes ya instalados en las islas porque contaban con una modesta infraestructura comercial en expansión a la que incorporaron a familiares y parientes hasta que estos últimos lograron independizarse. A finales de los años setenta y principio de los ochenta llegaron una serie de estudiantes, profesionales liberales y empresarios libaneses, palestinos, jordanos y sirios que generalmente habían recalado antes en la Península. Este goteo migratorio no guardó relación alguna con la emigración anterior, ni cuantitativa (alrededor de unas treinta personas) ni cualitativamente (ya que

tenía otras características), aunque ello no fue obstáculo en la adhesión que hicieron a sus connacionales y seguir el curso de su integración en la sociedad canaria⁽²⁰⁾.

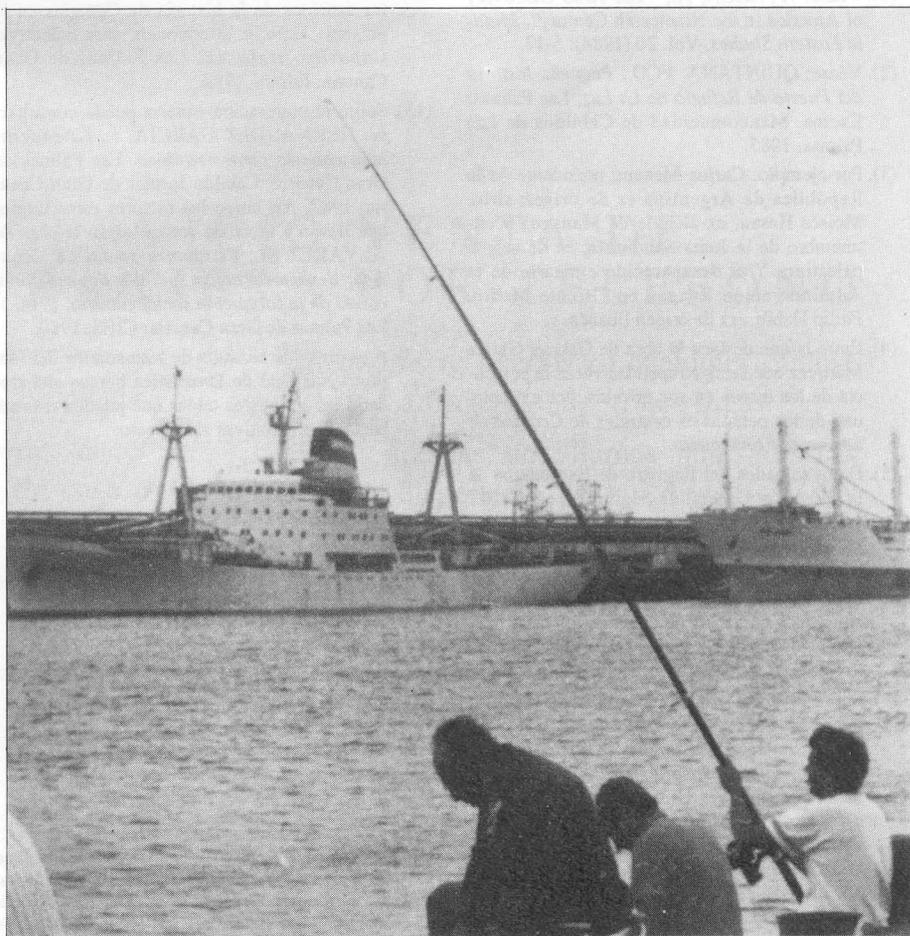
Los logros alcanzados en la actividad mercantil se traducían en integración económica⁽²¹⁾. Sin problemas de residencia y ajenos a los conflictos sociopolíticos del Archipiélago su integración social estuvo vehiculada por los matrimonios mixtos⁽²²⁾. Sus descendientes nacidos y educados en las islas no se diferenciaron de la generación de canarios y canarias con la que compartieron su cohorte de edad, sus pautas sociales, culturales, políticas y económicas, además de su identidad isleña.

Dos expresiones de ámbito público han sido manifestadas por la colonia árabe en las islas. La primera, de índole social y recreativo, fue la representada por el Club Hispano-Árabe fundado en los años sesenta en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. La segunda, de carácter cultural y en cierta medida sociopolítica, fue la articulada por la asociación “Sanaud” a mediados de los ochenta, que agrupó a canarios y canarias de origen palestino sensibilizados ante la tragedia palestina. A ello hay que añadir los congresos celebrados por la comunidad palestina y un elenco de actividades socioculturales que realizó la misma, a las que en los últimos años ha sumado las

patrocinadoras y deportivas.

La huella de la emigración árabe en el Archipiélago todavía podemos localizarla en diferentes áreas —urbanas o rurales— a través de los nombres árabes que cuelgan de sus comercios⁽²³⁾. Los pocos que quedan ya no están regidos por sus originales dueños que por razones naturales han ido desapareciendo, o bien los han cedido a sus hijos e hijas en la mejor tradición de los negocios de explotación patriarcal. Esta continuación en la actividad mercantil ha sido compartida por sus descendientes con las profesiones liberales (abogados, médicos, periodistas, docentes, arquitectos, músicos, etcétera) que siempre contaron con el apoyo de la primera generación con objeto de lograr la plena integración y ascenso social de sus hijos en el medio en el que vivían. En este sentido, la segunda generación suele mostrar pautas más relajadas que la primera, pues al ser parte de la sociedad en la que ha nacido no necesita desarrollar un considerable esfuerzo para hacerse un hueco en la misma⁽²⁴⁾.

Los árabes palestinos, sirios y libaneses que a principios del presente siglo pasaron por nuestras costas en dirección al continente americano y decidieron quedarse (por una razón o por puro azar) en nuestras islas, no sólo compartieron las penurias del grueso de la sociedad canaria de entonces, sino que fueron ampliamente aceptados por los hombres



y mujeres que conocían la lacra emigratoria a través de su propia experiencia. Las aspiraciones de movilidad social y bienestar material que manifestaron aquellos jóvenes, procedentes del medio rural mesoriental, no se diferenciaron de las de los miembros de la sociedad receptora de base socioeconómica mayoritariamente agrícola. Pese a las obvias diferencias relativas a dos tradiciones culturales y, en su gran mayoría, creencias religiosas distintas, la buena sintonía fue lo que primó.

El mestizaje de la segunda generación nacida en la tierra canaria y socializada en sus pautas socioculturales vino a ser el mejor símbolo de las raíces echadas por la emigración árabe. Su integración llegó hasta el punto de diluirse en el seno de la sociedad insular, pero sin perder por ello la memoria histórica que como canarios y canarias de origen árabe (palestino, sirio o libanés) estamos obligados a plasmar en un testimonio: la azarosa emigración y su singular integración. Algo tan escaso y al mismo tiempo necesario en el mundo de nuestros días.

JOSÉ ABÚ QUEVEDO

NOTAS:

- (1). Véase: AYALON, A., "The Arab Discovery of America in the Nineteenth Century", *Middle Eastern Studies*, Vol. 20 (1984): 5-17.
- (2). Véase: QUINTANA, FCO., *Pequeña historia del Puerto de Refugio de La Luz*, Las Palmas: Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1985.
- (3). Por ejemplo: Carlos Menem, presidente de la República de Argentina es de origen sirio. Moisés Hasan, ex-alcaldede Managua y ex-miembro de la Junta Sandinista, es de origen palestino. Y el desaparecido emisario de la Administración Reagan en Oriente Medio, Philip Habib, era de origen libanés.
- (4). Entre la que destaca la obra de Gabriel García Márquez que recoge repetidas veces la presencia de los turcos en sus novelas, por ejemplo, uno de los personajes centrales de *Crónica de una muerte anunciada*.
- (5). Datos tomados del Registro de Extranjeros de la Dirección General de Seguridad, años 1917 y 1918.
En 1915 habían 185 personas con nacionalidad turca en España, sin mayor especificación de su localización geográfica, según datos del Anuario Estadístico de España, año II, 1915, publicado por la Dirección General del Instituto Geográfico Estadístico, 1916, pág. 18.
- (6). Sobre las consecuencias no intencionadas de la acción puede verse: LAMO DE ESPINOSA, E., *La sociedad reflexiva: sujeto y objeto del conocimiento sociológico*, Madrid: Centro de Investigaciones Científicas, 1990. Y, por supuesto, gran parte de la obra de JON ELSTER. Por ejemplo ELSTER, J. *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Barcelona: Gedisa, 1990.

- (7). Véase: ELSTER, J., *Domar la suerte*, Barcelona: Paidós, 1991. También del mismo autor: *Juicios Salomónicos: las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*, Barcelona, Gedisa, 1991.
- (8). Mucha de la información aquí vertida se debe a las fuentes orales consultadas; entre ellas, quisiera destacar de forma especial a la del desaparecido Abu Musa, así como la gentileza de su familia, Rosa Mishal, que me facilitó una grabación realizada en otro tiempo.
- (9). Con excepciones evidentes, por ejemplo, la de los hijos de las familias muy acomodadas que emigraban temporalmente a Europa o a los Estados Unidos con objeto de seguir su formación académica. O bien algunos miembros de familias cristianas que se vieron favorecidos por el trato preferente que les otorgaron las misiones religiosas y docentes de países como Francia, Alemania, Gran Bretaña y los EE.UU. Un caso peculiar fue, por ejemplo, el del escritor libanés Khalil Gibrán Khalil y su círculo de amigos que no sólo compartieron la aventura americana sino también la de la literatura.
- (10). El concepto de salida lo tomamos de la obra de HIRSCHMAN, A., *Salida, voz y lealtad*, México: Fonco de Cultura Económica, 1977.
- (11). Véase: HOURANI, A., *Historia de los pueblos árabes*, Barcelona, Ariel, 1992.
- (12). Véase: HOURANI, A., & SHEHADI, N., *The Lebanese in the World: a century of emigration*, London: Centre for Lebanese Studies & I.B. Tauris, 1992.
- (13). Véase: KHALIDI, W., *Palestine reborn*, London: I.B. Tauris, 1992. También la del profesor palestino en la Universidad de Columbia: SAID, E., *The Question of Palestine*, London: Vintage, 1992, (2ª ed.).
- (14). GRIMBERG, L., & GRIMBERG, R., *Sicoanálisis de la migración y el exilio*, Madrid: Alianza, 1984.
- (15). Una compilación de ensayos sobre los diferentes aspectos de la historia de Canarias en el presente siglo es la conocida obra colectiva: *Canarias, siglo XX*, Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, 1983.
- (16). Sobre la emigración canaria puede consultarse: HERNÁNDEZ GARCÍA, J., *La emigración canaria contemporánea*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1987. Así como los factores estructurales que llevan a la salida recogidos en la obra de ÁLVAREZ M., *Estructura social de Canarias: desamortización social y dependencia, claves de la formación social canaria*, (Vol. 1, Las Palmas de Gran Canaria: CIES, 1980.
- (17). A partir de la consulta de los usuarios del Instituto Nacional de Estadística hemos elaborado las siguientes tablas que pueden resultar bastante orientativas al respecto:

TABLA I
CENSO DE LA POBLACIÓN
EXTRANJERA EN ESPAÑA

Año	Libaneses	Palestinos (Jordanos)*	Sirios
1955	274	201	110
1956	269	198	35
1957	292	221	111
1958	301	215	110
1959	399	232	111
1960	301	223	21
1962	301	264	28
1963	294	263	99
1964	317	382	147

(*) Aunque oficialmente no aparece el término palestino entiéndase que generalmente fue con pasaporte jordano como viajaron los pasletinos (y hasta la fecha continúa haciéndolo) debido a su problema nacional. Ante

la inexistencia de estadísticas que tomen en cuenta este hecho, hemos confirmado con los testimonios orales que prácticamente casi todos los emigrantes que llegaron a las islas con pasaportes jordanos eran palestinos, tal como evidencia su lugar de nacimiento.

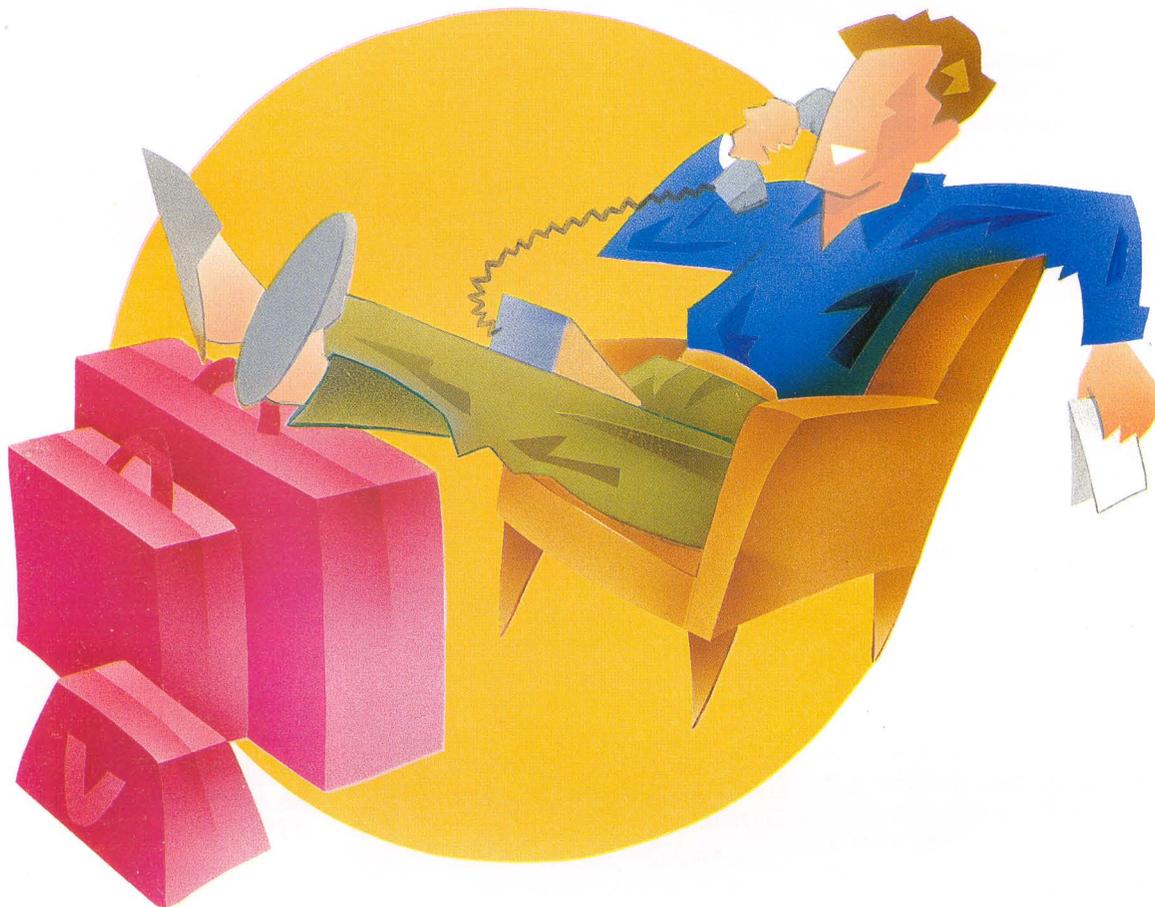
TABLA II
CIUDADANOS DEL PRÓXIMO Y MEDIO
ORIENTE EN LAS ISLAS *

Año	Las Palmas de G.C.	S/C. de Tenerife
1955	302	203
1956	228	196
1958	340	204
1959	371	303
1961	299	194
1963	294	183

(*) Con el título de ciudadanos del Próximo y Medio Oriente se abarca las nacionalidades siguientes: libanesa, jordana (léase, en este caso, palestina), siria, iraní e israelí. Pese a que estas dos últimas quedan fuera de nuestro trabajo y no existen datos más específicos al respecto no por ello dejan de aportarnos una idea o estimación del número de la colonia árabe de entonces.

- (18). Según los datos aportados por el Anuario de 1930 del INE en España residían entonces 74 palestinos y 142 sirios. Muy probablemente dentro de esta última cifra se recogían a los libaneses, pues tanto Siria como el Líbano estaban bajo la misma potencia mandataria: Francia, y cabe pensar que se unificó su contabilización. En cualquier caso, lo que presenta menos dudas es que dichos individuos no permanecieron en territorio peninsular sino insular, y también que muchos de ellos (desconocemos su número) sólo residieran de forma temporal, según nuestras fuentes orales y los testimonios que quedan.
- (19). Debo agradecimiento a Pedro Castro por todos los relatos que de tarde en tarde me ha ido contando sobre los árabes en el sur de Gran Canaria, comentarios a los que no faltaron las notas de humor.
- (20). Un recuento actual de los árabes en las islas tropieza con dos problemas: primero, los emigrantes originales han ido desapareciendo, y segundo, muchos de los que quedan o se han ido sumando a la colonia árabe tienen pasaporte español. Por tanto, las estadísticas que puedan existir al respecto sólo reflejarían parcialmente dicha realidad.
- (21). Una de las claves de la integración pasa por el aspecto socioeconómico, véase: ESPIAGO, J., *Migraciones exteriores*, Barcelona, Salvat, 1985, pág. 20.
- (22). Un cálculo aproximado nos da que más del 90% de los matrimonios contraídos por miembros de la comunidad árabe fueron con canarias. Este hecho afirma el desarrollo exógeno de dicha comunidad, así como la ausencia de problemas significativos en su recepción e integración en la sociedad canaria.
- (23). Basta sólo con echar un vistazo a varios de los comercios de la calle Pedro Infinito en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria para darse cuenta de ello. Por ejemplo: Duniana, Beirut, Zaida, Tángier, Libia, etc.
- (24). Sobre este punto véase: KRISTEVA, J., *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona: Plaza & Janes, 1991, págs. 27-28.

COMO CONSEGUIR MONEDA EXTRANJERA SIN SALIR DE CASA



NUEVO SERVICIO VENTA DE MONEDA EXTRANJERA POR TELEFONO

- Ahora, conseguir billetes extranjeros y cheques de viaje ya no es problema.
- Para tu comodidad, lo puedes hacer por teléfono, sin moverte de casa o lugar de trabajo.
- Marca el 44 22 11 de Las Palmas y pídenos las divisas que necesites.
- Especialmente en Dólares, La Caja dispone de importantes reservas.
- Podrás recogerlas en cualquier oficina de La Caja. Donde tú nos digas.
- Si además nos llamas antes de las 10, dispondrás de tus divisas al día siguiente por la mañana. En 24 horas.
- Cambia pesetas por teléfono. La Caja siempre da más.

T L F . (9 2 8) 4 4 2 2 1 1